

es la poesía más compleja de estudiar debido a su hermetismo lexical y formal, pues presenta abundancia del quechua y el aimara, además, de formas poéticas andinas. Sin embargo, otro importante mérito del estudioso es la presentación y descripción de estas formas andinas: *haylli*, *harawi*, *eyrai*, *tokaña*, etc., que son fundamentales para una profundidad interpretativa de la poesía de Churata. También reconoce Mamani que este tercer momento explora no una superficial interpretación del indio, sino una expresión auténtica del indio.

El proceso evolutivo presentado por el crítico literario es de capital importancia, pues mediante el estudio minucioso identifica tres grandes momentos que se superponen y que conforman una dialéctica activa y constante en la poesía de Churata. Poesía que sintetiza, para Mamani, toda la cosmovisión andina del *abayu-watan*, “*el alma amarrada*, [que] resalta la voz vernácula americana y explica la imposibilidad de desligamiento de su comunidad, de su tierra, de su vida; más bien el *abayu-watan* impulsa la floración permanente del ser” (74).

Mauro Mamani Macedo ha publicado *Poéticas andinas* (2009), *José María Arguedas. Urpi, fiera, quri y songoyki* (2011), y *Quechumara. Proyecto Estético Ideológico de Gamaliel Churata* (2012). Ya es una referencia imprescindible para estudios de esta naturaleza, todavía más, demostrada la profusa actividad investigativa que ha venido desarrollando en estos últimos años. *Abayu-Watan* cumple, pues, con la importante tarea de llenar un vacío bibliográfico de la crítica peruana. Estudios literarios Antonio Cornejo Polar;

tar un estudio sistemático del proceso evolutivo de la poética churariana.

La compilación y el estudio de Mamani Macedo son demostraciones invalorable para la estimulación de estudios posteriores de Gamaliel Churata y modelos para la generación de estudios completos y complejos en la literatura peruana.

César Augusto Coca Vargas  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos

**Camilo Fernández Cozman.** *El poema argumentativo de Wáshington Delgado*. Lima: Ornitorrinco Editores y UNASAM, 2012. 151 pp.

La investigación literaria en el Perú no ha estudiado detenidamente la obra de algunos escritores de la llamada generación del 50, que tiene nombres ilustres como Jorge Eduardo Eielson o Julio Ramón Ribeyro. Por ejemplo, no hay un libro dedicado íntegramente al pensamiento de Wáshington Delgado. Solamente hay comentarios interesantes, pero que dejan de lado el rico material figurativo que se evidencia en *Formas de ausencia* o *Para vivir mañana*.

El *poema argumentativo de Wáshington Delgado* de Camilo Fernández Cozman (Lima, 1965), profesor de la Universidad de San Marcos y de la Universidad San Ignacio de Loyola, intenta asumir el reto antes planteado. Este nuevo estudio tiene un sistema metodológico amparado en la Retórica General Textual (Stefano Arduini y Tomás Albaladejo); sin embargo,

en este libro se asimilan los conceptos de la Retórica de la Argumentación de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca en lo que respecta al funcionamiento de las técnicas argumentativas en la obra literaria que “abren la posibilidad de una lectura pragmática del poema porque el argumento de un locutor intenta producir un efecto en el alocutario” (15-16). Para Fernández, “dicha particularidad de la obra de nuestro autor aparece a partir de *Días del corazón* y, sobre todo, desde *Para vivir mañana*; además, permite inferir que esta escritura busca fundamentar una opinión a través del empleo de una estructura argumentativa” (19).

El ensayo está dividido en cuatro capítulos. El primero, “La crítica y la poesía de Washington Delgado”, parte desde dos perspectivas (la cronológica y la comparativa) para comentar los trabajos hermenéuticos acerca de esta poesía. Señala tres periodos en la crítica a la poesía delgadiana: a) la etapa de los enfoques iniciales (donde se precisa la concisión verbal como rasgo peculiar de dicha escritura); b) el periodo del predominio de la crítica estilística tradicional o de los enfoques históricos (que pone énfasis en el contenido de dichos poemas) y c) la etapa de los nuevos enfoques (desde varias perspectivas: semiótica, neorretórica, etc.). Sin embargo, Fernández advierte que ningún trabajo analiza la naturaleza argumentativa de *Para vivir mañana* o *El extranjero* y ello lleva a estudiar “cómo el locutor, en estos poemas, busca convencer al alocutario a través del uso de diversos tipos de argumento

en el hilo del discurso poético” (32).

En el segundo capítulo, “Washington Delgado y la poesía peruana de los años cincuenta”, el crítico aborda ciertas secuelas políticas y socioeconómicas que se manifiestan en la dictadura de Manuel A. Odría (1948-1956), pues en ésta se evidencia un creciente proceso de urbanización; por otro lado, la dictadura representó la restauración de la oligarquía en el control del país. Asimismo, todavía se evidenciaba el fantasma de la Segunda Guerra Mundial. También circulaban muchos libros de los existencialistas franceses. Otros hechos esenciales son el redescubrimiento de la obra de Vallejo y la publicación, en 1950, de *Canto general* de Neruda que manifestaba la opción del autor chileno por la poesía comprometida. En este capítulo, el crítico sanmarquino precisa algunas tendencias en la poesía peruana, en castellano, de los años 50: a) la instrumentalización política del discurso (se nutre de la teoría marxista y de las nociones de Jean-Paul Sartre acerca de la literatura comprometida); b) la neovanguardia nutrida del legado simbolista, que procura una creativa asimilación de los legados simbolista y vanguardista; c) la vuelta al orden, pero con ribetes vanguardistas (cuyo máximo representante es Carlos Germán Belli, que plantea, en el nivel del lenguaje, la pugna entre tradición y modernidad; la modernización del lenguaje, de este modo, se sitúa en el cauce de la asimilación de formas estróficas arcaicas); d) la lírica de la oralidad, nutrida del legado penin-

lación del legado de la poesía española, especialmente de la Generación del 27); e) la polifonía discursiva (hay una narratividad polifónica, donde el yo como categoría coherente cae en sano desuso y, entonces, brota una multitud de voces en el poema); y f) la poesía andina (que tiene como representante a Efraín Miranda).

En el tercer capítulo, “El poema argumentativo en *Para vivir mañana*”, Fernández se detiene en los periodos de la poesía delgadiana. El primero (poesía de índole contemplativa) implica la asimilación del legado de Pedro Salinas y el tópico neorromántico de la lejanía, y está constituido por *Formas de la ausencia*; el segundo periodo (poesía de conciencia crítica) abarca *El extranjero*, *Días del corazón* y *Canción española*, donde se percibe el influjo de Bertolt Brecht; y, finalmente, el tercero (poesía escéptica respecto de la realización de la utopía) que comprende *Para vivir mañana*, *Parque*, *Destierro por vida*, *Historia de Artidoro* y *Cuán impunemente se está uno muerto*.

En el cuarto capítulo, “El poema argumentativo en *Cuán impunemente se está uno muerto*”, se analizan las referencias intertextuales del título del libro de Delgado en relación con el poema LXXV de Trilce de César Vallejo. Como señala el crítico “estar muerto, para Vallejo, es no ser sensible ante el dolor humano. El título del poemario de Washington Delgado establece complejas relaciones intertextuales con el poema LXXV de Trilce porque enfatiza que los receptores tomen conciencia de la necesidad de luchar por sensibilizar al hombre frente a la

valores que afecta al mundo contemporáneo” (116). Fernández analiza el poema “Sobre la traslación de los restos de César Vallejo” y señala que dicho texto posee las cuatro partes del texto argumentativo (el exordio, la narración, la argumentación y el epílogo). Desde un punto de vista pragmático, el poema como macroacto de habla se concibe como una refutación de la necesidad de discutir el traslado de los restos de Vallejo al Perú. El locutor, en el poema, trata de refutar la opinión del alocutario con el fin de convencerlo. Para tal propósito, emplea una gama de técnicas argumentativas: a) un argumento de reciprocidad, b) argumentos basados en la estructura de lo real, c) un argumento de coexistencia, y d) un empleo irónico del argumento de autoridad. El segundo poema que Fernández aborda es “Un caballo en la casa”, donde se detiene en analizar la simbología del caballo para luego referirse a las partes del texto argumentativo en el poema de Delgado. Para Fernández, el título evidencia una oposición entre la libertad y el encierro, además “el locutor que delibera consigo mismo, no pierde de vista que, en un segundo momento, busque convencer a un determinado auditorio o a un cierto alocutario” (138), pero desde el punto de vista pragmático el poema es un macroacto de habla, pues plantea la afirmación del deseo de libertad y ello se exterioriza en el uso de ciertos recursos estilísticos como la iteración discursiva.

*El poema argumentativo de Washington Delgado* de Camilo Fernández Cornejo es un libro valioso

en el ámbito del abordaje de la poesía peruana del siglo XX, pues indaga sobre uno de sus autores más representativos. No es un libro que toma al poeta como una isla paradisíaca e inaccesible, sino que logra el diálogo constante de la poesía delgadiana con poemarios de otros autores peruanos importantes como Juan Gonzalo Rose. Asimismo, vincula la obra poética de Delgado con otros géneros literarios como el ensayo, rasgo que ilumina el complejo, pero fecundo, lazo de esta escritura con el imaginario occidental.

*Alejandro Mautino Guillén*

Universidad Santiago Antúnez  
de Mayolo, Huaraz

**Juan Espinosa Medrano. *Amar su propia muerte*. Edición, prólogo y notas de Juan M. Vitulli. Madrid: Iberoamericana/Ver-vuert/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011. 185 pp.**

Hace pocos años celebrábamos en estas mismas páginas (RCLL 73, julio del 2011, pp. 529-532) la publicación de la edición crítica, acompañada de un riguroso estudio preliminar, del auto sacramental *Robo de Proserpina y sueño de Endimión*, pieza escrita en quechua por el clérigo cuzqueño Juan Espinosa Medrano. Si a ello agregamos que al año vio la luz la primera edición moderna de *La novena maravilla*, el compendio póstumo de sermones del mismo autor, estamos en condiciones de ir matizando aquellas afirmaciones según las cuales el panorama editorial de los estudios literarios Antonio Cornejo Polar en tanto tiene

reinales es tan desolador. Aunque, convengamos, es cierto que Espinosa Medrano, el Lunarejo (Perú, siglo XVII), es una de las figuras más atendidas dentro del ámbito.

El volumen que nos ocupa, la edición de la pieza dramática *Amar su propia muerte* llevada a cabo por el investigador argentino Juan Vitulli, se abre con un nutrido estudio cuya primera gran parte está dedicada al contexto de este personaje en relación con el grupo letrado criollo, su posición en los conflictos políticos, eclesiásticos y retóricos (indisociables para ese núcleo de la sociedad virreinal). La perspectiva que acompañará el trabajo de Vitulli (misma que viene sosteniendo en sus diversas publicaciones) es la que tiene lugar en la mayor parte de los estudios que sobre la obra del Lunarejo se han hecho en las últimas décadas, y que él declara en el segundo párrafo: la que la analiza “como espacio clave donde interrogar elementos que parecerían forjar las primeras reflexiones en torno a la conciencia criolla” (11). Para ello se detiene ampliamente en la vida de Espinosa Medrano, objeto de fabulaciones y especulaciones que tienen más que ver con el deseo y la perspectiva de quienes las han pergeñado y defendido que con datos precisos. Apoyándose en documentación encontrada hace poco tiempo, Vitulli desbarata tales ficciones y arma una narración ordenada y con sustento acerca de la vida pública del sacerdote, a quien caracteriza (y esta categoría se erige como central) como “letrado criollo”, por lo que su obra será indagada, según se dijo más arriba, co-